

Desmontar tópicos y arropar a los jóvenes que sufren esquizofrenia. Éste es el objetivo de un libro concebido como material didáctico para trabajar en las aulas sobre este trastorno mental. Se trata, en definitiva, de que el joven enfermo reciba todo el apoyo y el cariño de su entorno. Luis es el joven protagonista de la historia de este libro. Desde el diagnóstico hasta la recuperación, su historia guarda seguramente muchas similitudes con las de las 400.000 personas que padecen esquizofrenia en España.

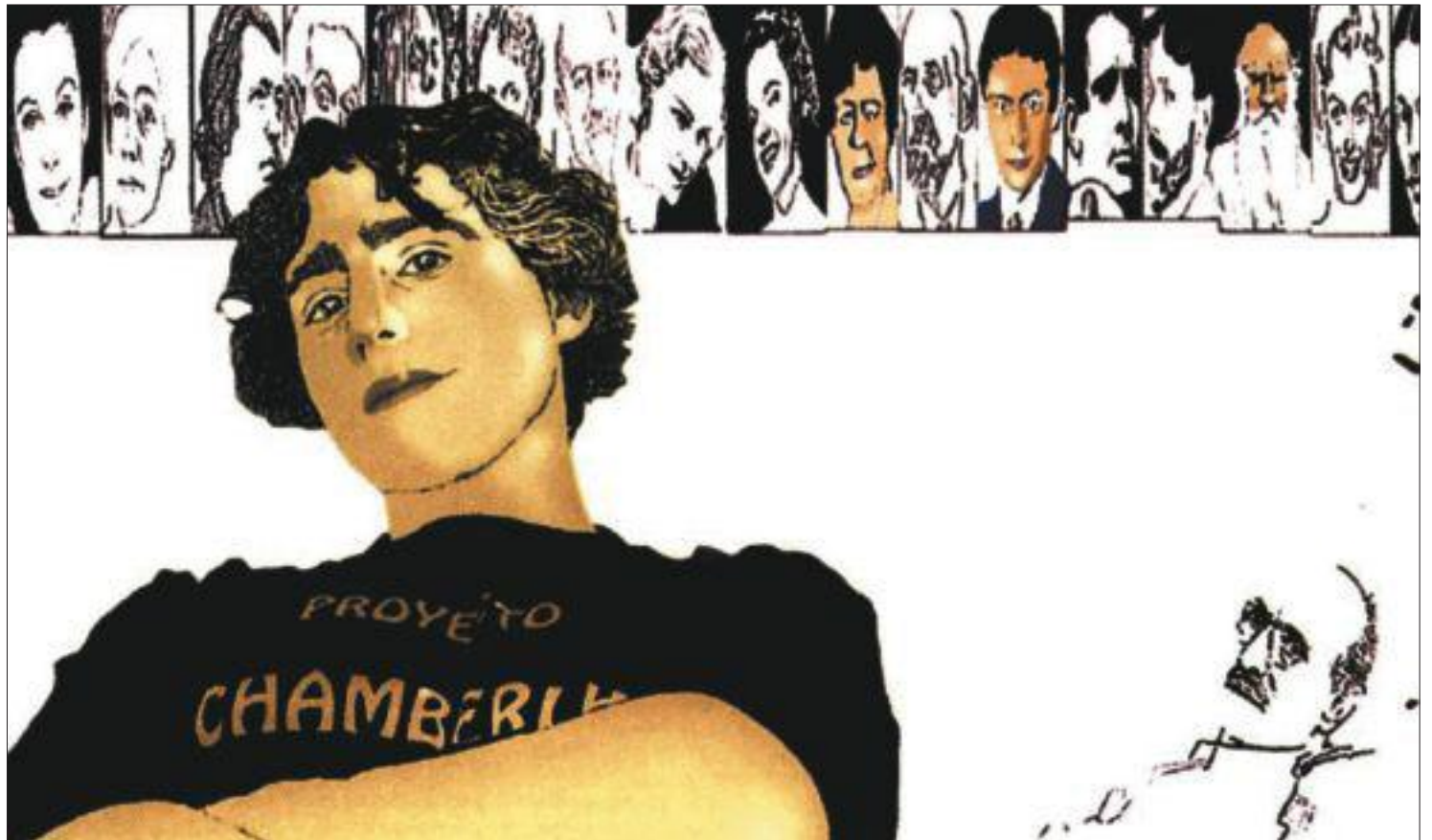
Un cómic para releer la esquizofrenia

MARTA ESPAR

Luis siempre fue un niño como los otros. Le gustaba jugar en los parques, montar en bici, pasear con sus padres... En fin, las cosas que hacen todos los niños. Pero, hace unos años, empezó a sentirse mal. Parecía muy triste. Apenas hablaba. Nada le interesaba. Pasaba mucho tiempo solo y parecía siempre inquieto. Cuando hablaba decía cosas sin demasiado sentido". Así se escriben las primeras viñetas de *Una historia sobre Luis*, un cómic sobre un chico cualquiera, en una ciudad sin nombre, que lucha para hacerse más grande que el diagnóstico de la enfermedad que padece: esquizofrenia. Está dirigido a jóvenes de su misma edad. Desde que se presentó en Madrid el pasado mes de enero, sus autores, miembros del equipo del Centro de Rehabilitación Laboral (CRL) Nueva Vida de Madrid, han recibido cientos de peticiones de institutos de toda España para utilizar el cómic como material didáctico en clase. El objetivo: contribuir a la educación en la empatía, la cooperación o el respeto, valores imprescindibles para arropar mejor a las personas que padecen o han padecido un trastorno mental grave y desmontar los tópicos que construyen el estigma, uno de los mayores obstáculos a su recuperación.

Una historia sobre Luis es el buque insignia de un proyecto llamado Chamberlin (www.proyecto-chamberlin.org) en honor de la psiquiatra del Hospital Psiquiátrico de Boston, Judi Chamberlin, defensora de los derechos de los pacientes como personas, y que toma la forma de una página *web* con múltiples niveles de lectura y otras tantas propuestas de trabajo en las aulas. Siguiendo diferentes fichas y plantillas, los alumnos pueden desde escribir una canción inspirada en la vida de Luis, hasta realizar un sondeo en su entorno familiar y de amistades para luego plasmarlo en un artículo periodístico.

Tareas aparte, cada viñeta contiene información adicional *colgada* en la *web*, con un lenguaje riguroso pero comprensible, sobre las preguntas que más a menudo se plantean los padres, los amigos o los conciudadanos de una persona que tiene una esquizofrenia: ¿cuáles son



El protagonista del cómic *Una historia sobre Luis*.

Para saber más

- Proyecto Chamberlin: www.proyecto-chamberlin.org
- Proyecto Redes: www.proyectoredes.org
- Confederación Española de Agrupaciones de Familiares y Personas con Enfermedad Mental: www.feafes.com

El apoyo del entorno, la detección precoz y cumplir el tratamiento son claves para la mejoría

los síntomas habituales? ¿Cómo se hace un diagnóstico? ¿Qué pronóstico tiene? Y es que la historia sigue y ese Luis que vive en el cómic se derrumba ante el diagnóstico. Es un golpe para su familia y para sus amigos. Pero Luis no se rinde: primero la medicación, luego la terapia y la rehabilitación, y por fin, el trabajo.

¿No es una historia demasiado ideal? "Cada día vemos más historias reales parecidas a ésta", asegura José Colis, codirector del CRL Nue-

va Vida y coordinador de este proyecto gestionado por la asociación Psiquiatría y Vida, que pertenece a la Red Pública de Atención Social a Personas con Enfermedad Mental Grave y Duradera de la Consejería de Familia y Atención Social de la Comunidad de Madrid. "Podemos empezar a infundir esperanzas porque hoy un diagnóstico de esquizofrenia ya no es una condena a una vida truncada, pues hay muchas personas que han conseguido vivir y desarrollar una vida autónoma y laboral", insiste este dibujante y periodista, convertido en rehabilitador hace más de 20 años. Estos trastornos siguen sin tener cura, pero las perspectivas de mejora y el pronóstico vital de estas personas han mejorado mucho gracias a la medicación, la intervención psicosocial —con la rehabilitación laboral como punta de lanza— y el "esfuerzo individual de cada afectado", añade Colis.

Las estadísticas dicen que más del 50% de las personas que han te-

nido o tienen un tipo de trastorno esquizofrénico se recuperan. Los estudios y la experiencia profesional aseguran que la detección precoz, el apoyo de la familia, la adherencia al tratamiento farmacológico y el trabajo son decisivos. Pero la mirada sobre uno mismo, cuando acechan los delirios o el aislamiento, frecuentes en este trastorno, se reconstruye sobre la de los otros. Y, además, otros trastornos mentales graves "no tienen el componente macabro que contiene la palabra esquizofrenia", insiste Colis. En algunos países, como Japón, se ha cambiado su nombre por trastorno de la integración, que, según Colis y otros, "resultaría más agradable".

Complejo de bicho raro

María San Román encarna una historia que podría parecerse a la de Luis. Tenía 26 años y trabajaba de profesora de inglés en un colegio cuando le diagnosticaron un trastorno esquizofrénico. Primero se sintió muy perdida, pero con el tiempo volvió a su vida "normal", asegura. Ahora, con 42 años, trabaja de administrativa en un centro de día de su ciudad. Sin embargo, insistió en que se le cambiara el nombre. "La enfermedad te crea un complejo de bicho raro, porque ha sido siempre un tema tabú", explica. Cuando hacía entrevistas de trabajo se sentía retraída, tímida; ya no sólo por la enfermedad en sí, sino también por el autoestigma, es decir, los prejuicios que los que la padecen teniendo sobre sí mismos. ¿Ha leído el cómic? "Me gustó, puede servir para que los jóvenes no piensen que somos personas extrañas, o raras, o delincuentes, casi... sino personas normales y corrientes". Se despidió, amable, pero tímida. Sigue sin querer que se escriba su nombre.

La mirada de los jóvenes

Lo de ir al psiquiatra o estar ingresado un tiempo en un centro para enfermos mentales es algo difícil de contar a cualquier edad, pero todavía más cuando se es prácticamente un adolescente. Lo dicen los estudios, y lo explica Carmen Carrascosa, psiquiatra del Centro de Salud Mental Latina en Madrid, en las fichas que acompañan a las viñetas del cómic *Una historia sobre Luis*: "La esquizofrenia suele afectar sobre todo a jóvenes de entre 15 y 35 años de edad, sin distinción por razón de sexo, país, nivel económico, social o cultural, ni por ninguna otra característica". Se calcula que

en España existen unas 400.000 personas que padecen una de sus diversas modalidades. "Luis vive aquí, a nuestro lado; vuelve la cabeza y mira, ahí está; mírate al espejo y verás a Luis o a alguien muy parecido", insiste Colis.

Sin embargo, "todavía hay demasiado pudor en reconocer los síntomas psiquiátricos, y eso dificulta mucho la detección precoz y el pronóstico", explica Mariano Hernández Monsalve, psiquiatra del Centro de Salud Mental de Tetuán, en la Comunidad de Madrid, también implicado en el proyecto. Además, algunos síntomas de estos tras-

trastornos, como el aislamiento, los cambios bruscos de conducta y las ocurrencias insólitas pueden confundirse con problemas o disfunciones propias de la etapa adolescente. Por eso, Hernández Monsalve insiste en invertir recursos en la intervención precoz. En Inglaterra, por ejemplo, existen programas destinados a formar profesores y médicos de atención primaria para detectar los síntomas habituales lo antes posible en el entorno juvenil. En algunas comunidades autónomas de España, ya existen experiencias parecidas en las que se vincula escuela con atención primaria.